

Una lectura de Daniel Bell

Las contradicciones del capitalismo y la panacea del hogar público

por María De Barbieri

Daniel Bell se graduó en sociología en 1938 en la Universidad de Columbia. Es profesor de la Universidad de Harvard y figura eminente de la sociología mundial. Algunas de sus obras son: *The end of ideology* (1960), *The coming of postindustrial society* (1973) y *The cultural contradictions of capitalism* (1976). Dicha obra es la base del presente artículo.

La autora

Estudiante de Ciencias Sociales Aplicadas en la Universidad Católica del Uruguay.

Bell considera que existe una relación prácticamente incompatible entre los valores que sustentan los regímenes democráticos y los valores de la cultura capitalista. Y se define a sí mismo: "Y am a socialist in economics, a liberal in politics and a conservative in culture".¹ Lo ubicaremos en la corriente neoconservadora, con cierta tendencia liberal en lo económico y en lo político, pero con una postura claramente conservadora respecto a la sociedad moderna.

Según Peter Steinfels, las cuestiones fundamentales que conforman la temática de los neoconservadores son:

a) La constante amenaza a la estabilidad social; la crisis de la autoridad, la llamada también crisis de gobernabilidad. Ya no se consideran legítimas las

1. Citado por Peter Steinfels: *The neoconservatives. The men who are changing America's politics*, Nueva York, Simon & Schuster, 1980, p. 165.

instituciones gubernamentales; hay una crisis de legitimidad del estado en general.

b) Hay una crisis cultural, una crisis de valores, en lo moral, en las motivaciones y de actitudes. Algunos consideran esto como consecuencia de la pérdida del lugar de la religión; otros como parte del desarrollo del hedonismo y de la búsqueda ilimitada de satisfacer el yo.

"Behind the crisis of authority looms the rising influence of the adversary culture [...] The adversary culture was thus discovered to be the ruling spirit of an entire 'new class'".²

Para Steinfels hay coincidencia en que esta *new class* a la que se refiere Novak está formada por el grupo de intelectuales, de profesionales, de técnicos que se rigen por principios nihilistas, seculares e individualistas. Si bien Bell no tiene una visión tan rígida de esta clase, también otorga gran importancia a la influencia de esos valores en la sociedad moderna.

c) El gobierno, el régimen democrático está amenazado por una sobrecarga de demandas (*overload*) que, como explica Steinfels y más detalladamente Huntington en su libro *Crisis de la democracia*, son lógicamente imposibles de responder por el Estado.

Todo esto lleva a la actual crisis de los sistemas gubernamentales y de las sociedades occidentales y posindustriales, temática que constituye una preocupación medular de los neoconservadores. Esta corriente está integrada por una gama amplia y variada de pensadores, como por ejemplo: Daniel Moynihan, Irving Kristol, Samuel Huntington, Daniel Aaron y otros.

Revisando los cimientos

Daniel Bell cuestiona la concepción de sociedad que subyace a la sociología de la época. No considera a la historia como dialéctica, ni a la sociedad como integradora.³ Esta está formada por ámbitos y esferas que se regulan por principios axiales diferentes.

"Divido la sociedad, analíticamente, en una estructura tecnoeconómica, el orden político y la cultura. Estos ámbitos no son congruentes entre sí y tienen distintos ritmos de cambio; siguen normas diferentes y hasta opuestas.

2. Michael Novak, citado por Steinfels, *ibídem*.

3. Difiere del paradigma que considera a la sociedad como un sistema estructuralmente entrelazado, unificado por algún principio interno y en que sólo se puede comprender una acción social en relación con esta totalidad.

Son las discordancias entre esos ámbitos las responsables de las diversas contradicciones dentro de la sociedad".⁴

Su visión de la sociedad contemporánea resulta un tanto apocalíptica. Al citar las premisas de Nietzsche y Conrad sobre la sociedad occidental, muestra su postura sobre la evolución crítica, peligrosa y autodestructiva de la sociedad misma. Si bien la primera impresión puede provocar perspectivas pesimistas, el transcurso de su argumentación ofrece luz y caminos, al menos con solidez teórica, a los dilemas planteados.

El autor tiene una visión claramente separatista de la sociedad. Analiza en profundidad las diferencias entre sus ámbitos, los antagonismos de los principios que los rigen y las divergencias en sus ritmos de cambio. A pesar de la importancia que otorga a la separación de los distintos niveles en la sociedad, centra su análisis en las interrelaciones y mutua influencia entre ellos; *"it is precisely their interrelationships that intensely concern Bell"*.⁵

Bell considera a la estructura social actual como una estructura de roles, basada en una diferenciación que se rige por funciones y posiciones sociales. Las relaciones cosificadas o, mejor dicho, entre desempeñantes de rol es lo que prevalece en nuestra sociedad.

Para un mejor funcionamiento del sistema, o para que se cumplan eficazmente los fines de la organización, se deja de lado el individuo o la persona como tal y se le presta atención como un objeto que cumple tareas funcionales a la sociedad. Bell se refiere a este ámbito como el *"orden tecnoeconómico al cual le concierne la organización de la producción y la asignación de bienes y servicios"*,⁶ cuyo modo regulador es economizar y obtener mejores resultados. El principio axial que rige a la sociedad actual es el de la racionalidad funcional, y la medida de valor es la utilidad y la eficiencia. Supone el uso de la tecnología para fines instrumentales y funcionales al sistema económico.

Bell considera el orden político como el campo de la justicia y el poder social. A aquel concierne la regulación de los conflictos mediante el uso legítimo de la fuerza. El principio imprescindible de todo orden político es el de la legitimidad, y el principio axial de un orden político democrático es el del consentimiento, participación y representación de los gobernados; *"la condición implícita es la idea de igualdad, según la cual todos los hombres deben tener voz por igual en el consenso"*.⁷

4. Daniel Bell: *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1976, p. 23.

5. *Ib.*, p. 24.

6. *Ib.*, p. 24.

7. *Ib.*, p. 25.

Para el autor, el problema principal del orden político para las décadas futuras es *"la cuestión de la relación entre estado y sociedad, entre el interés público y el apetito privado"*.⁸

El análisis de la cultura tiene un papel decisivo en la comprensión del dilema que Bell plantea sobre la crisis general del sistema. A pesar del papel preponderante que asigna a la cultura sobre los demás niveles, consideramos no se le puede acusar de reduccionismo cultural en su postura.

La definición que propone del nivel cultura (*"es el campo del simbolismo expresivo [...] que trata de explorar y expresar los sentidos de la existencia humana en alguna forma imaginativa"*)⁹ incluye las preocupaciones que cuestionan existencialmente al hombre; los valores éticos, morales, religiosos; así como también los grandes ideales, utopías, creencias o increencias que rigen a la humanidad. Según Bell, el cambio más relevante que ha tenido el papel de la cultura en el sistema fue el desplazamiento que sufrió con el modernismo: abarcar e influir en todas las áreas de la vida.

El sistema capitalista se legitima o legitimaba en un puritanismo o ética protestante que lo sustentó durante varias décadas. Dicho puritanismo perseguía el ideal del hombre trabajador, que se supera y esfuerza en su tarea; un hombre que acepta su gratificación. El sistema valorativo tradicional de la sociedad se fundaba en una exaltación de la sobriedad, del trabajo y en una actitud prohibitiva hacia la vida.

Hubo cambios profundos (tomamos como ejemplo a la sociedad norteamericana, ya que es prototipo del modo burgués): la caída del puritanismo en pro de la "nueva liberación", el fin del predominio de la pequeña ciudad, el surgimiento de una sociedad de consumo con una exaltación del gasto y la posesión material, una revolución tecnológica que en poco tiempo une al país en una sociedad nacional, etc. Caía la ética trascendental del capitalismo y ascendía una cultura de la modernidad, cuyas claves eran: lo nuevo, la liberación, el consumo, la crítica a las desigualdades provocadas por el sistema, y el liberalismo como ideología dominante.

Daniel Bell concibe al modernismo como una época regida por el principio hedonista y por la satisfacción del yo. Se produce el distanciamiento del yo respecto del todo y la expansión del espíritu liberal a toda la sociedad. *"La cultura ya no se ocupa de cómo trabajar, sino de cómo gastar y gozar"*.¹⁰ Según el autor, es un principio que promete bienestar, que busca lujo pero que contradice los cimientos mismos del sistema capitalista.

8. Ib., p. 36.

9. Ib., p. 25.

10. Ib., p. 77.

Es innegable que el cambio cultural afecta las bases del sistema capitalista. El ataque al sistema valorativo tradicional burgués que sostenía el ahorro, la disciplina, la sobriedad y la idea de restricción como carácter típico contradice a ciertos elementos edificantes del modelo.

Ahora bien, atendiendo al proceso de acumulación de capital como uno de los cimientos del capitalismo, resulta discutible que la formulación de aprender a gastar, gozar y "pagar después" contradiga el modelo. De hecho, el cambio se produjo en la modalidad de acumulación y el sistema no se vio afectado en demasía.

En la década del sesenta surgió una contracultura que se caracterizó fundamentalmente por una extensión del hedonismo anterior y por la búsqueda acérrima de la igualdad. Es la corriente posmodernista, que lleva la lógica del modernismo a sus últimas consecuencias. Este nuevo estilo cultural, que *"atacó duramente los valores burgueses y las pautas tradicionales"*,¹¹ si bien no es sostenido por la mayoría de la sociedad, influye sustancialmente en todos los sectores.

Considerando la sociedad industrial, regida en su ámbito tecnoeconómico por el principio de economizar, de la racionalidad funcional, de la jerarquía, y regida en su esfera cultural por principios anticognoscitivos, antirracionales, hedonistas y de estilo *"carpe diem"*, del antagonismo se deriva la crisis que afecta a la sociedad burguesa occidental, sobrepasada por las contradicciones.

"Todo esto lleva al gran problema de la modernidad, el de la creencia [...] Los nuevos asideros han demostrado ser ilusorios y los viejos han quedado sumergidos [...] Sólo hay un vacío".¹² En el vacío, en la ausencia de un telos que otorgue significados sólidos y en la desazón de un orden social que carece de expresión simbólica, con fuerza motivacional y vinculatoria, Daniel Bell plantea a la religión como posible principio unificador y continuista del sistema.

De acuerdo con Steinfels, Bell sostiene, en lo que comprende la esfera de lo económico y lo político, una visión con tendencia liberal, y asume una postura claramente conservadora en lo que se refiere al ámbito de la cultura.

"Y uno no sabe si reír o si llorar..."

Uno de los rasgos diabólicos que ataca las distintas escenas de nuestras sociedades es la llamada crisis de las creencias. Los antiguos fundamentos

11. Ib., p. 84.

12. Ib., p. 39.

ya no se adecuan a la realidad compleja, multidiscursiva y crítica en que vivimos.

En el campo político, a la falta de legitimidad de las instituciones se agrega, según Bell, una gran inestabilidad política y social. El autor analiza la forma estructural de los elementos transitorios y contingentes, causantes de dicha inestabilidad social:

"El grado en que los sistemas políticos contemporáneos sean legítimos dependerá en gran medida de las maneras en que hayan sido resueltos los problemas fundamentales que han dividido históricamente la sociedad".¹³

El autor identifica algunas de las conmociones que han sido fuente de inestabilidad en la sociedad política occidental del siglo XX: la existencia de problemas, tales como la desocupación, que se perciben como insolubles; la persistencia de un estancamiento parlamentario; la existencia de conflictos multirraciales o multitribales; la disparidad de sectores que ha provocado la convivencia del retraso agrícola y la rápida industrialización; etcétera.

Para comprender en toda su magnitud el dilema de la "crisis de las creencias" es irrenunciable atender aquellas fuerzas profundas y persistentes que dan forma a la sociedad.

La mayoría de las sociedades ha tenido importantes cambios en sus estructuras sociales. Se ha producido y aún persiste una transformación demográfica; notoriamente se incrementó la población en el mundo y con ella el número de necesidades a satisfacer. Se ha producido también una implosión de urbanización por el desplazamiento de la gente del campo a la ciudad, lo cual genera una serie de reformas en las infraestructuras para poder adaptar las zonas metropolitanas.

El surgimiento de las sociedades nacionales es fuente de tensiones en el sistema sociopolítico. Por el avance de la tecnología, la extensión de los medios de comunicación, la evolución de los medios de transporte y por otras razones, los problemas y los cambios sociales han adquirido alcance nacional; todas las decisiones son conocidas y tienen un efecto repercusivo en las distintas áreas de la sociedad actual.

Hay muchas tareas que el individuo por sí mismo no puede realizar y que pasan a ser tareas públicas o, mejor dicho, *inputs*, las cuales adquieren forma de demandas realizadas a las autoridades públicas. Siguiendo a Ernesto Laclau, pensador posmarxista, consideramos fundamental el surgimiento de los derechos grupales, la expansión de las sociedades comunales y la identificación de un grupo por un reclamo a un derecho social. Se constata que la vida social se organiza cada vez más sobre bases grupales y que cada uno

13. S. M. Lipset, citado por Bell: *ib.*, p. 174.

de estos grupos, movimientos o sectores tienen una serie de demandas por las cuales luchan. Si bien las tareas se vuelven más complejas, pensamos que articulando los diferentes intereses y separando las esferas, será esta transformación en diversidad y en pluralismo la que va a traer mayor riqueza de contenidos, de discursos y de democracia a la sociedad.

Nótese, a modo de comentario personal, que en la problemática estructural de la política existe otro obstáculo. Los principios básicos de la democracia peligran con la instauración del problema de la doble crisis de la representatividad, donde los diferentes grupos y sectores tienden a no sentirse representados por la clase política y a su vez ésta no siente representar a sus electores.

Resulta necesario enunciar otros cambios estructurales que trae de la mano el advenimiento de una sociedad posindustrial. Según Bell, el sistema de estratificación de las sociedades ha variado en las bases de las posiciones de clase y más claramente en los modos de acceso a tales posiciones. La universidad ha adquirido un lugar primordial, puesto que es donde surgen los principios para el conocimiento teórico, y la búsqueda de conocimiento es uno de los principios fundamentales que rige al posindustrialismo. El papel que el autor otorga al conocimiento y al saber como fuente de cambio en la estratificación es fundamental para entender su idea de meritocracia, como forma justa de organización en la sociedad.

Otra de las transformaciones se refiere al paso de una sociedad productora de bienes a una sociedad de servicios. El cambio que se da en la estructura de ocupaciones tiene que ver con la importancia que pasan a tomar los servicios técnicos, servicios profesionales y servicios humanos. Esta temática se hace conflicto para el Estado. El desequilibrio (por ejemplo en términos salariales) que se produjo entre el sector industrial y científico con el sector de servicios humanos y gubernamentales ha estimulado la inflación derivada de las fallas en la productividad. Daniel Bell atribuye este aumento en las demandas al Estado a lo que llama *"la revolución de los títulos en ascenso"*.¹⁴

La moderna economía de mercado se rige por una *"economía burguesa en que los fines de la producción no son comunes, sino individuales; segundo, [...] los motivos para la adquisición de bienes no son las necesidades, sino los deseos"*.¹⁵ Los deseos se caracterizan por ser ilimitados e insaciables, por lo que la sociedad está regida por el peligroso principio del hedonismo. Los individuos son los portadores de los fines primarios y, como señalamos, al ser suplantado el parámetro de la necesidad por el del deseo, hay constantes conflictos entre

14. Ib., p. 221.

15. Ib., p. 212.

demandas hechas al Estado.

Todo esto ocasiona la primacía de los fines privados sobre el bien público y una lucha despiadada por conseguirlos. A tal grado que la *"economía se basa en una montaña de deudas"*.¹⁶ El espíritu del consumidor a contraer deudas y la ausencia de una justificación moral en los límites al apetito privado generan ese tambaleo constante del sistema.

El autor considera que los dilemas de las sociedades derivan de pretender combinar principios que dejados al libre albedrío son incompatibles: el principio del apetito burgués, que se resiste a toda restricción, y el *ethos* individualista, que es capaz de soslayar la responsabilidad social y el sacrificio que exige una sociedad comunal.

Daniel Bell plantea que la *"capacidad de cualquier orden político democrático de atacar sus problemas adecuadamente depende de la capacidad del organismo político para llegar a la concepción de un hogar público"*.¹⁷ Así es que propone la expansión del hogar público. Con esto se refiere, en primer término, al sector que administra los gastos e ingresos del Estado, y en términos más amplios, al agente para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones públicas. El hogar público, según Bell, existe y es fundamental en tanto satisface las necesidades comunes y brinda bienes y servicios que los individuos no pueden comprar por sí mismos.

Consideramos que la tarea primordial que el autor atribuye al hogar público es la de reasignación y corrección a partir del presupuesto y los gastos que tenga el gobierno. En síntesis, el hogar público debe ser el que se encargue, por un lado, de dar una dirección a la economía de acuerdo a alguna concepción del bien común, y por otro lado, de juzgar de acuerdo a un criterio filosófico normativo los reclamos y demandas en conflicto de los diferentes sectores; en otras palabras, debe concentrar las decisiones.

Según Bell, el orden político podrá vivir en consenso, si el hogar público es el que establece la relación entre el interés público y el interés privado, entre los impulsos personales y los comunitarios. Subyace a todo su planteo la idea del aumento de autoridad y de las regulaciones. Con mayor control por parte del hogar público es que la sociedad podrá resolver sus conflictos.

"Así como las familias deben aprender a vivir según sus medios, la cuestión es si puede disciplinarse a la economía, y el amo ser el gobierno, para que viva con el dinero en efectivo disponible".¹⁸ Citamos estas palabras del autor con el fin de mostrar con claridad su postura sobre el papel del gobierno.

Las premisas formuladas generan ciertas dudas sobre si la instauración

16. Ib., p. 229.

17. Ib., p. 207.

18. Ib., p. 230.

de gobiernos en los términos que Daniel Bell plantea no implica un retroceso en algunos de los logros obtenidos por las sociedades a lo largo de la historia y sobre cómo compatibilizar el crecimiento, no solo en el plano económico, con tal expansión del hogar público.

En camino al arbitraje del hogar público

Daniel Bell plantea que el hogar público debe estar sustentado en lo que llama la filosofía pública. Esta será la que proporcione las reglas de decisión para la solución normativa de los conflictos y la justificación de los resultados. Es necesaria una base normativa, política o ética a toda decisión, para que ésta no sea una mera acción arbitraria o producto del poder ilimitado. Según el autor, esta filosofía política del hogar público será el "*cemento social para la sociedad*".¹⁹

El autor toma como modelo la *polis* griega, la *polis* aristotélica. Según él, la gran diferencia residiría en la escala: el aumento de las necesidades, demandas, grupos y conflictos en forma cuantitativa. Considera que la pérdida de *civitas* es la consecuencia más profunda de la crisis que radica en nuestra sociedad. La recuperación de tal carácter lleva a que espontáneamente se obedezcan las leyes, se respeten los derechos de los demás y se renuncie a la tentación de enriquecerse en forma privada a expensas del bienestar público.

Tales elementos de la filosofía pública derivarían en que cada persona sacrifique su propios intereses, su egoísmo, para que prevalezca en la sociedad la mirada constante al bien común. Steinfels plantea que la filosofía política de Bell es:

*"...a generalized appeal for lowered expectations, a call for limits, to our use of resources, our international ambitions, [...] but above all to our appetites and wants [...] to utopian hopes and believe in radical change".*²⁰

Concretamente, es incompatible la economía burguesa con el hogar público, así como también el hedonismo burgués con los valores de la filosofía pública. Su postura sobre el fracaso del liberalismo se refiere al liberalismo económico, el cual, como ya desarrollamos, impregnó la sociedad moderna con una serie de valores que traen en sí mismos la destrucción de las

19. Ib., p. 260.

20. Steinfels: o. cit., p. 173.

necesidades sociales y la crisis del orden político democrático. En cuanto a la esfera política, *"los fundamentos de la legitimidad pueden reposar en los valores del liberalismo político si se puede divorciar del hedonismo burgués"*.²¹

Según Daniel Bell, son cuatro las interrogantes que debe resolver la filosofía política que sustente al hogar público:

"¿Cuáles son las unidades relevantes del hogar público y cuáles son los equilibrios de derechos entre ellas?, ¿cuáles son las tensiones entre la libertad y la igualdad cuando las personas tratan de reforzar uno u otro de estos valores un tanto incompatibles?,

¿cuál es el equilibrio entre la equidad y la eficiencia en la competición entre reclamaciones sociales y realizaciones económicas? y

¿cuáles son las dimensiones de la esfera pública y la privada, tanto en la búsqueda económica de bienes como en el ámbito de la moral?".²²

Haremos especial hincapié en el análisis del problema que, según el autor, trata la tensión entre la búsqueda de libertad y de igualdad, de forma tal que resultan incompatibles en la sociedad.

Al considerar este problema el autor se adhiere al principio de las diferencias relevantes. Como explica Laclau, formamos parte de una sociedad pluralista que deriva en una gama muy amplia de intereses. Cada vez es mayor el número de grupos que cohabitan en la sociedad y que se rigen y luchan por fines diferentes.

El ideal del orden político democrático sería que en él se encuentre representada la pluralidad de intereses. La clave para Daniel Bell, como criterio de justicia, sería efectuar las asignaciones y correcciones atendiendo a las reglas y demandas en que hay diferencias relevantes entre los grupos (según necesidades, razones, etcétera).

Resulta discutible, entonces, cuánto de atención se prestará a las minorías, a los grupos socialmente en desventaja o a aquellos con intereses diferentes de los de las mayorías, pero que son válidos e igualmente legítimos a la luz de todo sistema democrático, cuando a tal distinción solo se le puede dar significado en la práctica (en el conflicto, en la situación concreta).

El temperamento de la sociedad moderna, como hemos expuesto, se caracteriza por un espíritu individualista, hedonista y que básicamente se preocupa por satisfacer las necesidades —*necesidades* discutibles, ya que constantemente son redefinidas y ampliadas—.

La exacerbada búsqueda de libertad y el rechazo a priori de todo límite provoca que el individuo olvide que el desenfreno en la satisfacción de su yo

21. Bell: o. cit., p. 236.

22. Ib., p. 241.

coarta el derecho del otro. En síntesis, la búsqueda de libertad en forma extrema trae consigo la usurpación de la libertad del otro y deja a los individuos en planos desiguales.

Isaiah Berlin explica en detalle la incompatibilidad de tal libertad con la libertad social. La demanda de libertad social conlleva el abandono de los egoísmos o de los *deseos* individuales, para prestar más atención a la libertad de todos, o, mejor dicho, al derecho de igual libertad para todas las personas, lo cual no implica el uso de formas coercitivas sino que busca por encima de todo justicia social.

Hay un fenómeno que se encuentra en estrecha relación con esta temática y es lo que Bell llama "*la revolución de los títulos en ascenso*". En la sociedad moderna la demanda de igualdad se ha dilatado y abarca un conjunto amplio de derechos políticos, civiles, sociales, que son reclamados a la comunidad. En muchos casos estos se vuelven incompatibles con las posibilidades del Estado e incluso entre sí mismos.

"Todo valor separado, sea la libertad o la justicia, cuando se lo toma como absoluto y fundamental y es aplicado de modo riguroso, puede llevar a excesos".²³ Con el valor *igualdad* tal exceso puede ocurrir.

Para aclarar este supuesto, Bell distingue tres dimensiones: la igualdad de condiciones, la igualdad de medios y la igualdad de resultados. El conflicto surge cuando la búsqueda se centra en la igualdad de resultados. El autor considera tal intento incompatible con el valor justicia, ya que supone sacrificar la libertad de algunos para hacer a otros *más iguales*, e ignorar el principio de las diferencias relevantes, naturales (mérito, sacrificio, talento).

Subrayando estas ideas, el autor, enuncia la teoría sobre la "*meritocracia justa*".²⁴ Los diversos *status*, niveles de ingreso y autoridad obtenidos por las personas son resultado de los esfuerzos personales y de las capacidades naturales. Es menester aclarar que la disparidad en los niveles será justa, según Bell, ya que la competición se realizó en igualdad de condiciones y en igualdad de oportunidades.

Permítasenos anotar que la idea de Bell de una meritocracia justa está concatenada con la falta de una elite política que calibre las decisiones ("*una elite sirve como fuente de autoridad moral y sabiduría política*")²⁵ y con sus profundas críticas a la democracia participativa ("*si los individuos han de influir en las decisiones que afectan a sus vidas, entonces los segregacionistas del Sur tendrían derecho a excluir a los negros de las escuelas*").²⁶

23. Ib., p. 247.

24. Ib., p. 248.

25. Ib., p. 192.

26. Ib., p. 194.

En un ejemplo sobre la universidad, Bell aplica la teoría de la meritocracia como un sistema regido por el principio de las diferencias relevantes y por la participación o no del individuo según la esfera de acción. Plantea que la formulación de la política educacional es responsabilidad de una esfera de acción: la de los calificados, el cuerpo de profesores. La vida estudiantil debe tener su propia esfera y es fundamental que el carácter, las diferencias entre las esferas y los límites se respeten.

Siguiendo las críticas de Walzer, consideramos que el proceso societal que lleve a que la riqueza no sea convertible en bienes sociales es sumamente complejo. En estos tiempos, trascendiendo las esferas, es fácil lograr con el dinero y con el poder todo tipo de privilegios. Bell parte del supuesto de que una radical redistribución de la riqueza impediría el ejercicio indebido de las influencias. En primera instancia, sublimando tal seducción, queda la duda de que sea factible la redistribución radical. En segundo lugar, es apresurado afirmar que los impuestos selectivos al consumo o la mejora de los servicios sociales eviten el abuso del poder.

Parece conflictiva la percepción que Daniel Bell tiene sobre las capacidades del ser social. Por un lado, el hombre por sí mismo no tiene límite para sus deseos, ignora el derecho del otro cuando busca su propia satisfacción y es insaciable en la lógica de arriesgar. Bell propone entonces regulación, normatividad política y social, ampliación del hogar público y un rebrote de la autoridad.

Por otro lado, la posibilidad de una meritocracia (donde la competencia justa se garantice por la igualdad de condiciones y oportunidades) tiene como condición previa algún vínculo trascendente que lleve al individuo a sacrificar su propio egoísmo cuando es menester. Subyace a sus premisas la apelación a la buena voluntad del individuo, a que no todo medio justifique los fines, el reconocimiento o la recompensa.

El planteo de esta *aparente* contradicción pretende despertar el interés por ideas que hilan con astucia las transacciones entre la finitud y la libertad.

Analizando el tema de la meritocracia, surge la duda sobre cuál es la conceptualización de *democracia* del autor. Prácticamente el gobierno sería ejercido por una *elite de expertos* que concentraría el poder, la ley y la sabiduría (como explicaba Laclau), que a pesar de tener toda la capacidad realizaría ejercicios indebidos. Nótese que al contraponer los conceptos de funcionamiento democrático de Daniel Bell con un autor como Giovanni Sartori, que conjuga los conceptos de igualdad, democracia política, social y *económica*, queda un tanto relativizado el carácter democrático que Bell pretende dar a su planteo.

¿Cómo hablar de orden político democrático si la libertad se sostiene en un rebrote de la autoridad; si la igualdad se sustenta en el principio de las diferencias relevantes, donde numerosos grupos ni siquiera son aptos en la partida para

una justa competencia; si la representatividad tambalea con el desplazamiento de ciertas minorías; si la participación se produce en un número cada vez más reducido de decisiones y los grados diversos de autoridad *status* e ingresos están justificados?

Vale recordar que la obra de Daniel Bell es de 1976 y que el paso de los años ha tornado la contundencia de sus pronósticos y la riqueza de su análisis más interesante aún. En estos comentarios intentamos iluminar algunos de los matices y formas que hacen al prisma de la realidad; prisma que se recicla en la creación y en la discrepancia, en el encuentro y el desencuentro de los lentes que lo observan.

Resumen

*Este artículo se propone analizar las ideas del sociólogo Daniel Bell, especialmente aquellas formuladas en su libro *Las contradicciones culturales del capitalismo*. En orden a ello, explica el concepto de hogar público y la importancia que el autor otorga a una filosofía pública en la sociedad. Posteriormente se centra en el tema de la justicia y estudia su relación con la actual conjunción de búsqueda extrema de libertad e igualdad. Finalmente formula una serie de críticas y de dudas sobre el concepto particular de democracia que Bell plantea en la obra mencionada.*